

# SUSÍN

En el Sobrepuerto de Biescas, y accesible por pista forestal en moderado buen estado para vehículo todoterreno o por los antiguos caminos de herradura desde Oliván, encontramos los restos casi deshabitados del pueblo de Susín en una meseta levemente deprimida, en uno de sus extremos sita en la margen izquierda del río Gállego, casi a modo de balcón natural. Entre las posibles vías de acceso, la más directa desde la cabecera de la comarca pasa por tomar la carretera nacional N-330 desde Sabiñánigo, para proseguir por el primer desvío a la derecha hacia la N-260 en dirección a Biescas. Desde allí se continúa durante unos 7 km hasta alcanzar el desvío a la derecha que indica Oliván por el puente que cruza el río Gállego, siguiendo la estrecha carretera algo menos de un kilómetro. Una vez alcanzado el núcleo urbano, tal y como se ha indicado, se debe recurrir a los antiguos caminos o a la pista forestal para llegar hasta Susín.

Apenas sabemos algo de la historia de la villa durante la Edad Media, más allá de su mención a finales del siglo XII, en concreto en el año 1195 como *Sosin* dentro de la *Colección diplomática de la catedral de Huesca*. El siguiente dato que conocemos es ya de época moderna, a mediados del siglo XVI, momento en que pasó a depender del obispado de Jaca en lugar del de Huesca.

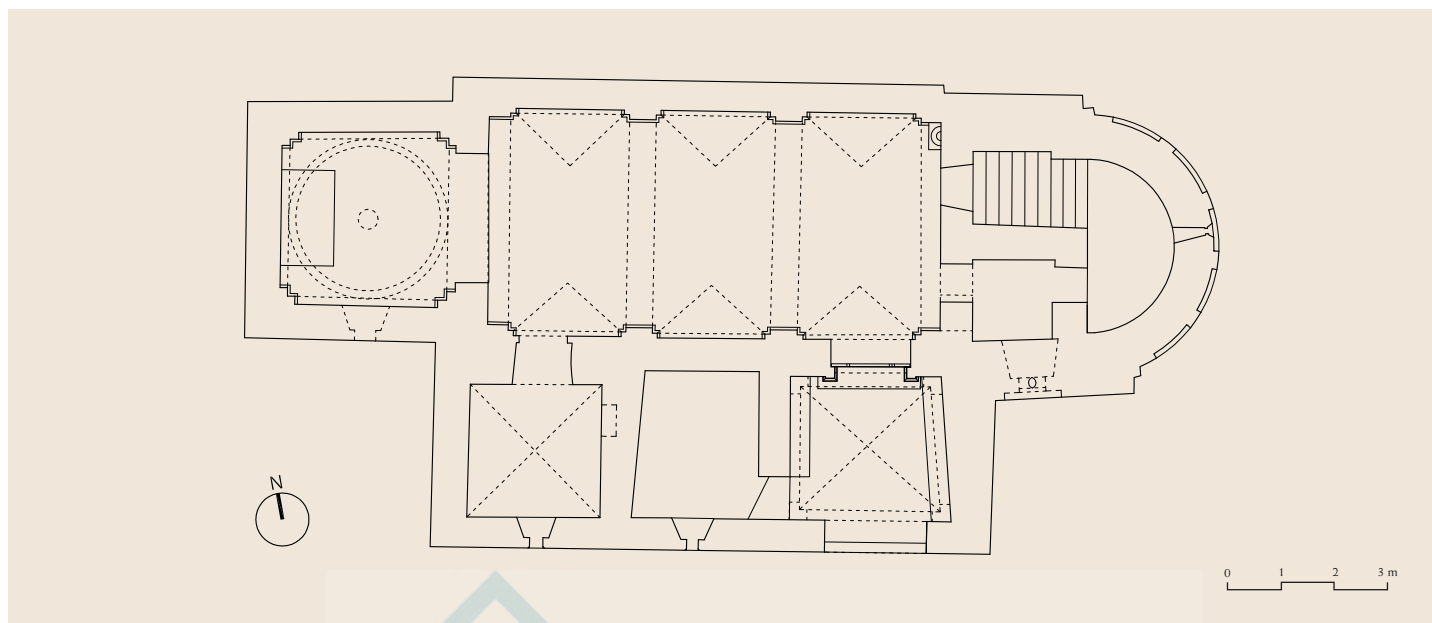
## Iglesia de Santa Eulalia

SE HALLA LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA EULALIA junto a una verde planicie, en uno de los extremos de lo que otrora fue el casco urbano. Es otro ejemplo más de la arquitectura "larredense" o "serrablesa", si bien es necesario puntualizar que el monumento no ha llegado intacto hasta nuestros días. La reforma, que afectó de manera notable al templo primitivo, se puede fechar en el siglo XVII (algunos autores retrasan este evento hasta entrado el siglo XVIII), al igual que en otros muchos núcleos de la zona. Se procedió a la reconstrucción de la nave primitiva con bóvedas de lunetos, se levantó una torre de planta cuadrada sobre la zona del presbiterio y se occidentalizó la disposición del altar.

El caso es que estamos ante una de las iglesias más notables del grupo de los monumentos de Serrablo. Además, podemos situar la parroquial de Santa Eulalia muy cerca del ejemplo señero de todo el conjunto, San Pedro de Lárrede, del que apenas dista 3 km por los antiguos senderos de herradura. La parte que aún pervive del conjunto medieval se concentra en el presbiterio y el cilindro absidal. Este último, de planta semicircular, cuenta con cinco arquillos ciegos que apean en las preceptivas lesenas o pilarcitos adosados al muro. En el central se abre un estrecho vano que servía de iluminación a la primigenia zona del altar con doble derrame a exterior e interior. Cubre esta zona al interior por medio de bóveda de cuarto de esfera. Sobre las arcuaciones se abre un sencillo friso de baquetones flanqueado por una doble línea de impostas. Encima de éstas, se abre ya el tejazoz que cierra el espacio absidal.

Vista general





Planta

Alzado sur



Como detalle fuera de lo habitual encontramos una serie de grabados o marcas incisas en todo el conjunto del ábside que no pueden ser tomadas como señales de cantería, sino más bien como símbolos pretéritos que algunos autores relacionan con una reutilización de material de un templo previo, quizás de época visigoda. Otras fuentes avanzan una posible cronología de finales del siglo XI como momento en que se erigió el templo primitivo. Nosotros no nos atrevemos a tanto, máxime sin una prueba más evidente, pero lo que sí queda claro es la presencia de triángulos, círculos, espirales, una suerte de lacerías e incluso un tosco crismón. Olañeta se refiere a este último, señalando que está girado 90° a su derecha y que es

una pieza rara que sitúa a principios del siglo XI. Estamos ante un crismón circular, cristológico (lo que refuerza la idea de su arcaísmo, al tratarse de un medio de comunicación pretérito, por oposición a otros más propios de la contemporaneidad medieval como el oscense o el navarro), de cuatro brazos patados que ven prolongarse en su parte inferior a modo de astil, para apoyarse en el cuadrado que enmarca todo el conjunto. Según la descripción de Olañeta, "carece de P y S, con Omega de llave cerrada, y Alfa sin puente, con teja y calzada. Ambas permutadas, con carácter funerario y pinjantes. Parece de cronología antigua acorde con la iglesia, aunque la grafía de las letras permite catalogarlo contemporáneo".



Crismón

Como ya se ha dicho, no lleva la p ni s, símbolo de Dios Padre y del Espíritu Santo. Sí aparecen, por el contrario, el alfa y la omega, símbolo de ser principio y fin de todas las cosas, si bien su interpretación da como resultado bien el intercambio de las letras, bien su aparición por encima del brazo horizontal.

Asimismo, en el interior de la iglesia se conservaban dos fragmentos de pinturas murales que desde el año 1966 se conservan en el Museo Diocesano de Jaca y que son analizadas en el espacio dedicado a dicho museo en este mismo volumen.

Bajo el alero en el presbiterio sur se conserva una ventana geminada rehundida que "muestra sus dos luces rematadas



Grabados geométricos

en altura por pequeñas herraduras con el perfil típico del Gállego".

Texto y fotos: JAS - Planos: ABRP

#### Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2011, pp. 142-147; ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 241-244; BUESA CONDE, D. J., 2003a; GALTIER MARTÍ, F. (coord.), 2005; GARCÍA OMEDES, A., 2011a; LACARRA DUCAY, M. C., 2010, pp. 21-22, MONREAL Y TEJADA, L., 2000.



**Santa María**  
**la Real** fundación